

Políticas de investigación conjuntas Universidad-CONICET

Gloria Chicote

Buenos días a todas y todos los colegas presentes. Quiero agradecer como dueña de casa la presencia de todos ustedes y también muy especialmente la presencia de los panelistas de distintas instituciones de nuestro país, que hoy nos acompañan en esta mesa. De más está decir que me van a disculpar la falta de dotes, actorales y escénicos que tiene mi colega y amiga Dora Barrancos, ya que mi intervención será mucho más austera.

Lo que quiero hacer en realidad es una reflexión sobre las características de nuestro sistema científico, y del lugar de las Humanidades y las Ciencias Sociales en ese sistema científico. Me referiré a las Humanidades y las Ciencias Sociales en su definición clásica antes de este borramiento y esta ampliación a la que nos condujeron las reflexiones de Dora Barrancos. Si pensamos en lo que clásicamente entendemos por Humanidades y Ciencias Sociales, creo que todos vamos a estar de acuerdo en caracterizarlas como una estructura compleja, producto de diferentes capas históricas y políticas que dieron lugar a su construcción.

En ese sistema tenemos dos instituciones líderes que son las que tienen a cargo el desenvolvimiento del sistema en su conjunto, la Universidad y el CONICET. Por un lado la Universidad, nuestra institución más antigua, señora, depositaria de distintos modelos de interacción del conocimiento.

Entre los posibles modelos de Universidad se destacan tres:

1. Desde hace más de cuatro siglos, la Universidad de Córdoba, ese modelo colonial, inicialmente jesuítico, que en su génesis recogió la impronta de los desarrollos de erudición medieval y humanista europea, de los siglos XV

y XVI, y que aquí se instala en la época de la colonia como primer enclave académico en el territorio de lo que sería el Virreinato del Río de La Plata.

2. Un segundo modelo, seguramente, fue el de la universidad heredera del enciclopedismo francés del siglo XVIII, cuyo mayor exponente, por supuesto, fue, durante el siglo XIX, la Universidad de Buenos Aires, tan relacionada con los avatares de la ciencia, la filosofía y la política de nuestro país en la etapa de la independencia y en la etapa de la constitución como nación.

3. Un tercer modelo que tuvo como inicial representante a esta Universidad de La Plata, el modelo universitario académico resultado del proyecto científicista de la universidad humboldtiana, según el lema de Wilhelm von Humboldt que proponía la interacción entre saber y ciencia. De esta propuesta procede tanto nuestra Universidad de La Plata como el desarrollo institucional que se impuso en la universidad Argentina, esa universidad prorreformista, basada en esa estructura tripartita fundada esencialmente por la docencia, la investigación y la extensión. Me interesan estas tres pautas porque son tres pautas absolutamente sensibles al desarrollo de las Humanidades y las Ciencias Sociales sobre las que voy a volver un poquito más adelante,

Podemos decir que hasta la década del cincuenta las cátedras universitarias eran los espacios por donde transitaba el desarrollo científico de nuestro país, fue recién en esta década del cincuenta cuando surge otro proyecto científico, otro proyecto de delimitar de alguna forma y de diferenciar estos recorridos que fue el CONICET. El CONICET de Bernardo Houssay surge creado con tres áreas, a partir de un proyecto que se comenzó a desarrollar durante el gobierno de Perón, pero que tiene su conformación definitiva después del derrocamiento del peronismo con un objetivo de concentrar los desarrollos científicos en laboratorios e institutos independientes, y con un propósito explícito de que esa concentración de los desarrollos científicos se produjera al margen de los avatares de la política universitaria, o sea, de los avatares varios del quehacer universitario, en especial los de índole política, que eran los que más preocupaban a este desarrollo de la ciencia. Yo creo que tenemos que recordar ese propósito inicial de desarrollo científico “independiente” que se dio en la Argentina en la década del 50, que a su vez determinó que la ciencia empezara a transitar dos caminos distintos: un recorrido que continuó desde las cátedras universitarias y un camino que pretendió que fuera más descontextua-

lizado de la problemática social, que tuviera (tal como se hablaba también en ese momento) un marco de autonomía, un marco de continuidad institucional que permitiera desarrollos a largo plazo. Ese CONICET inicial fue un ámbito científico exclusivo de lo que hoy llamaríamos las ciencias duras, al que pertenecieron fundamentalmente las ciencias exactas, las naturales, y fundamentalmente las biomédicas, que fueron las principales mentoras de ese proyecto.

Aquí, en este punto, a partir de la creación del CONICET, yo creo que comenzó una etapa encuentros y desencuentros en los caminos de la ciencia Argentina; encuentros y desencuentros entre los que transitaban los caminos de la ciencia por los institutos y laboratorios del CONICET y los que continuaban transitándolos por las cátedras de la universidad.

Pero también veo que en ese momento, también para hacer una reflexión diacrónica, transhistórica sobre esto, el camino de las Humanidades y Ciencias Sociales estuvo conectado casi exclusivamente con las universidades. Más allá de que estas consideraciones son muy preliminares y solamente tienen el objeto de pensar cómo estuvimos en ese momento las Humanidades y Ciencias Sociales y cómo estamos ahora; y más allá de que también, por supuesto, hay una larga tradición crítica en haber estudiado los distintos posicionamientos de distintas universidades argentinas, en las distintas coyunturas políticas, los acercamientos y diferenciación de los distintos gobiernos democráticos o dictatoriales, que se sucedieron a partir de esta fecha y las distintas perspectivas a partir de las cuales estos espacios pensaban en la construcción del pensamiento científico.

En este punto quiero reiterar que las Humanidades y las Ciencias Sociales no participamos de ese primer proyecto de creación del CONICET; por lo menos no participamos de modo programático, aunque sí participaron individualmente algunos humanistas argentinos muy importantes, en menor medida algunos científicos sociales. A pesar de que algunas figuras muy tradicionales de las Humanidades tuvieron presencia en el CONICET, las disciplinas en su conjunto no participamos institucionalmente y en forma colectiva. Fuimos durante varias décadas el ave rara en el CONICET hasta muy entrada la restauración de la democracia en la década del '80 y en los años '90. Por lo tanto, todo el desarrollo que, en el marco clásico de las Humanidades y las Ciencias Sociales, se dio en el siglo XX, hasta prácticamente fines del siglo XX, fue fundamentalmente en el ámbito de las cátedras universitarias. En

esos ámbitos atravesados por el debate político, por políticas gubernamentales que destartalaron las estructuras, en el marco de esas cátedras disueltas y de toda esa gente que tuvo que exiliarse y que más adelante volvió también al ámbito de la universidad a la reconstrucción de esos espacios, y a la reconstrucción por supuesto, de centros de investigación y de institutos. O sea, si nosotros pensamos, hasta fines del siglo XX, hasta la década del '90, en el ámbito académico de las Humanidades y Ciencias Sociales, éste fue preponderantemente el ámbito de la universidad. Pero bien, en ese momento, justamente a fines de los 90, podemos decir hace 15, 20 años, esta situación se empezó a modificar y llegamos a hoy, a un momento en que esa situación se ha modificado de pleno, en este momento las Humanidades y las Ciencias Sociales, gracias al esfuerzo individual y colectivo de muchos de nuestros actores, de muchos de nuestros representantes. Hoy estamos en un término totalmente inverso de esta situación a la que hice referencia diacrónica, en este momento sin lugar a dudas, las Humanidades y las Ciencias Sociales, tenemos construido un espacio muy importante en el CONICET, y por supuesto este espacio significó la continuidad del desarrollo en el ámbito universitario, ya que se impuso, en la última década, una sinergia de acciones entre las políticas científicas del CONICET y las políticas científicas de la universidad.

Esta historia del desarrollo de nuestras disciplinas es muy importante para entender que las Humanidades y las Ciencias Sociales llegamos al CONICET con posterioridad a este gran enfrentamiento CONICET - Universidad, que vemos, por ejemplo, en nuestra universidad, en muchos institutos y en muchos laboratorios del ámbito de las ciencias exactas, de las ciencias naturales o de las ciencias médicas y biomédicas. Nosotros, al llegar más tarde, al llegar con posterioridad a este campo de interacción y de intervención, llegamos con una fortaleza muy renovada y con una mayor posibilidad de consensuar perspectivas entre dos instituciones con trayectorias distintas como lo son la universidad y el CONICET, que otras disciplinas hoy tienen más problemas en conciliar. En este sentido me parece que es fundamental haber llevado nuestras especificidades a las comisiones del CONICET, a los debates de la Junta en distintas ocasiones, tal como lo hizo Dora Barrancos, yo misma y ahora Miguel Dalmaroni, entre otros tantos, por nombrar solo a los que estamos presentes hoy en esta charla. Creo que fue revelador y enriquecedor para las ciencias en su conjunto llevar nuestra

cuota de saber desde las Humanidades y las Ciencias Sociales, nuestra cuota de intervención, de especificidad, y, aunque eso también, como dijimos, puede ser tema de debate, nuestra cuota de transdisciplinariedad, y nuestra cuota de interacción dialógica con las otras ciencias. Fueron arduos debates que se dieron, fundamentalmente, como dije antes, a fines de la década del 90 y a principios de la primera década del siglo 21, pero que no son debates saldados, que se siguen dando en el día a día, debates acerca de la especificidad de nuestras disciplinas, acerca de metodologías de trabajo, acerca de las prácticas de difusión de nuestras investigaciones, en publicaciones en el ámbito cultural, en la intervención social, debates acerca de otras especificidades como las valoraciones de las distintas trayectorias académicas, etc. Todos ellos son debates en los que nos estamos posicionando día a día en el CONICET, en un ámbito al que accedimos cuando ya estaba construido por otras ciencias, y en el que, por esta razón, tuvimos (y tenemos) que luchar codo a codo por un espacio de identidad y por ello tiene plena vigencia esta reflexión de hoy sobre evaluación.

¿Qué significa esta lucha codo a codo por el espacio? Bueno, de ninguna manera significa una división entre nosotros y ellos; de ninguna manera el haber llegado después, el haber necesitado toda una serie de mecanismos de autenticación, todo lo que estamos transitando en ese proceso en el CONICET, no significa que nosotros pretendamos un lugar de supremacía, ni un lugar de diferenciación, lo que sí pretendemos es construir nuestros propios sistemas de evaluación en interacción con un sistema científico nacional, en el que converjamos todas las disciplinas. Y, aquí retomo algunas de las experiencias y anécdotas que nos contó Dora, me parece que lo que todavía nos falta es una construcción fuerte disciplinaria, una construcción del área de Ciencias Sociales y Humanidades, en la que consensuemos esas identidades y esas bases que consideramos como punto de partida para presentarnos en el sistema científico nacional. O sea, hemos logrado muchas cosas, seguimos haciéndolo diariamente, y espacios como éste, me parece que son fundamentales para seguir pensando en estos problemas.

En último término quiero hacer una breve reflexión sobre nuestra experiencia aquí, en la Facultad de Humanidades, en cuanto a la relación entre la Universidad y el CONICET a partir de la creación de nuestro Instituto de Investigación, el IdIHCS, en el año 2009. Yo creo que la existencia misma

del IdIHCS, su proceso de constitución que nos llevó debates internos acerca de cómo pensamos la investigación en nuestra área, cómo pensábamos los distintos desarrollos previos existentes, que eran muchos en nuestra facultad, cómo pensamos las carencias, las carencias de carácter estructural, normativo, edilicio que teníamos, y cómo todos esos términos de haberes y deberes, o sea, de lo que teníamos en lo que nos faltaba, convergieron en una posición unánime en la que todos los investigadores, ya sea UNLP puros, o, UNLP-CONICET, decidimos crear el Instituto. Después de cinco años esas fortalezas y debilidades de las que partimos en 2009, hoy podemos verlas desde otro ángulo, y podemos constatar que la doble dependencia institucional dio lugar que una sinergia Universidad-CONICET, que nos permitió crecer, respetando por supuesto nuestra autonomía, nuestras especificidades, para cumplir los objetivos propuestos. Por ejemplo, pensemos en los problemas de compatibilidad de la normativa, en la vacancia que teníamos en regular participaciones en equipos, pertenencias en sistemas científicos, y cómo avanzamos en estas regulaciones. Pensemos en cómo la gran experiencia del co-gobierno universitario impactó en la ampliación del Consejo Directivo de nuestro Instituto. Consejo Directivo que por resolución previa Universidad-CONICET, había sido pensado sólo como representado por investigadores formados, y que fue ampliado con la integración de investigadores en formación, ya sea becarios o investigadores de categorías 4 y 5 integrados a proyectos de investigación; y también ampliado con la participación de los miembros de la carrera de personal de apoyo. Miren ustedes la gran alegría que tuve este año cuando me llegó del CONICET una resolución en la cual se proponía que los consejos directivos de los institutos fueran ampliados en términos semejantes a lo que nosotros como instituto de doble dependencia ya lo habíamos hecho.

Para concluir, quiero señalar una vez más que considero que la sinergia Universidad-CONICET es muy positiva para el quehacer de las Humanidades y las Ciencias Sociales, sobre todo porque nosotros llegamos a esta sinergia con esta historia que muy sintéticamente resumí, que nos permite posicionamientos más libres a la hora de la discusión y posicionamientos más genuinos desde la concepción política, desde la concepción filosófica y desde la concepción disciplinaria, en su sentido amplio.

Muchas gracias por su presencia, y vamos a ver cómo seguimos este debate.